

FALACIAS DE LA MERITOCRACIA

JOSELINE HERNÁNDEZ DÍAZ*

Conceptualizamos a las “clases sociales” como una categorización en donde la diferenciación se basa en la división de grupos de personas por sus riquezas en común, es la diferencia abismal entre estos grupos lo que parece un impedimento directo para construcción de una sociedad justa. En la icónica obra del Manifiesto Comunista, Karl Marx señala tajantemente que *el motor de la historia es la lucha de clases*, y pareciera entonces que el capitalismo tiene la solución ante esta declaración.

Aquellos que defienden el capitalismo presumen la igualdad de oportunidades que otorga este sistema; por tanto, encontrarse bajo una situación de pobreza es culpa exclusiva del individuo que se permite permanecer ahí.

En mi opinión, esa idea, junto con muchas más, nacen gracias a una falacia meritocrática de la que se hace el capitalismo como premisa para posicionarse en la sociedad como *el mejor sistema*, pues, según plantea, tú ganarás por lo que trabajes, lo cual justifica que la gente que se encuentra en una alta posición económica halló la manera de explotar mejor sus talentos con base en esfuerzos, que su determinación les permitió hacerse de herramientas para mejorar su estatus; mientras que la existencia de gente de bajos recursos en un escenario como el que el capitalismo y la meritocracia nos proyectan, se debe a los malos hábitos, a la mala crianza y a la pereza.

Lo anterior, a razón de que se entiende a la meritocracia como un sistema en el que las altas esferas son alcanzadas gracias a los méritos y las aptitudes de las personas; empero, mi posición es que la riqueza de los individuos pocas veces tiene raíz en la capacidad de superación y en el valor de las acciones individuales, para lo cual me adhiero a la ideología del filósofo John Rawls en su escrito *Teoría de la Justicia*, a lo

* Estudiante de la Licenciatura en Derecho en la Universidad Autónoma del Estado de México. Contacto: joselinne.hz.dz@gmail.com

que él denomina la “*Lotería de la vida*”, que es básicamente la suerte con las que eres o no beneficiado de todas las circunstancias o posibilidades de la cooperación social.

La parte contraria a mí, puede ejemplificar fácilmente el resultado de lo que un arduo trabajo es capaz, que nombra los casos de éxito de aquellos que nacieron en la marginación y se convirtieron en personas acaudaladas o famosas gracias a este sistema meritocrático y capitalista; por ende, aquellos con la suficiente visión e intelecto sabrán utilizarlos a su favor para incluso superar el cumplimiento de sus necesidades materiales. Bajo la superficialidad de esa lógica es fácil romantizar los sacrificios que realizan las personas que viven en pobreza extrema en un intento para mejorar su realidad y así eximir al estado de la obligación de la correcta distribución de justicia.

Para lo cual yo argumento que la popularidad de estas historias de éxito se debe a que son la excepción a la norma creada por la falsa meritocracia de la que se acuña el capitalismo y, es así como se vuelven noticia. Estas ideas ayudan a perpetuar el estigma de la estratificación social que naturaliza y es inquisitiva con las diferencias sociales, que ignora las condiciones sociales, políticas, culturales y económicas de donde nacen los individuos que les facilitan o impiden acceder a una estructura que valore y premie realmente su esfuerzo individual. Estas historias que son una mínima posibilidad ayudan a legitimar la meritocracia, la desigualdad extrema y la exclusión.

Las personas afines a esta percepción meritocrática consideran que la pobreza es una cuestión individual, moral, de comportamiento y de elección; por lo tanto, la pobreza es el resultado de las malas decisiones del individuo y esas mismas decisiones, al convertirse en esfuerzos, son las únicas que permitirán el desarrollo y mejora de la persona, estudiar, prepararse y no querer depender de programas sociales es un factor elemental para la superación económica y personal.

A mi parecer, la meritocracia no puede existir siempre que la pobreza sea un problema estructural y simbólico, y no sólo económico y de competencias. Es una condición y desafío social que no puede ser resuelto individualmente, si bien, hay a algunos que han logrado vencer al sistema habiendo ganado un lugar de valía en la sociedad pese a la

falta de calidad de servicios o de ser originario de un contexto social poco favorable, no se traduce a que la iniciativa personal sea la solución basta para la pobreza.

Del mismo modo, menciono una de las famosas frases de Bill Gates “Nacer pobre, no es tu culpa, si mueres pobre sí lo es”, porque cuando naces con los recursos suficientes para satisfacer tus necesidades de salud, educación, vestido, alimento y recreación, es sencillo poder idear proyectos que te permitan mejorar tu estatus o que incrementen ingresos; pero si perteneces a una clase que hace uso de todo su esfuerzo físico e intelectual para mantener su empleo, con el fin de tener el dinero suficiente para el pago de la renta en una zona con alto índice de inseguridad y que sus hijos puedan asistir a una educación que si bien, no es de primer mundo, lo alejan del contexto y una población con vicios, así, podrían ser añadidos muchos más factores que lamentablemente comparten más de la mitad de la población; entonces, podemos entender la obstaculización para que la mayor parte de los habitantes puedan generar ahorros para invertirlos y obtener una nueva fuente de ingresos o prepararse mejor.

Bajo ese tenor, me permito mencionar una de las ideas centrales de Rawls, en donde refiere que, las desigualdades serán justas siempre y cuando provengan de un trabajo o esfuerzo y no de una herencia.

Así las cosas, mi propuesta versa en que al ser un problema social, la salida puede encontrarse en la colectividad misma, y el primer paso para esto es escandalizarnos en lugar de romantizar que, por dar un ejemplo, un niño tenga que trabajar para ayudar al sustento de un hogar en lugar de estudiar, cuestionar si nuestros logros son meramente propios o se vieron influidos por nuestra ascendencia, que las oportunidades potenciales de las que nos enaltecemos por tener, se deben a nuestros sacrificios o son por la vulneración de oportunidades a terceros.

Tal vez el deconstruirnos de lo anterior permita dejar de repetir y ser parte de la perpetuación de los estigmas a la pobreza y sólo así nos permitamos profundizar que el origen de las circunstancias personales, se encuentran en circunstancias sociales y, al mismo tiempo, erradicar esa visión individualista que la meritocracia nos ha creado.

Para concluir, el mayor desafío social se encuentra en equilibrar las clases sociales, el capitalismo ha ganado terreno en la mayor parte de los Estados gracias a las ideas de la meritocracia que son implantadas en la sociedad, lo que genera el estigma de que la pobreza es un resultado individual y ciega el hecho verídico de que es una condición estructural, política y social. Vivir bajo el concepto de la meritocracia impide analizar que nuestras condiciones de origen pueden ser una determinante para la forma del resto de nuestra vida, y si bien, muchos han logrado beneficiarse de la falsa igualdad de oportunidades, la realidad es que dichas oportunidades sólo te serán otorgadas cuando ya naces con ellas, y poco tiene que ver con la audacia, la pereza, las aptitudes o las incapacidades que poseas.

I. REFERENCIAS

- Banerjee y Esther Duflo, traducción por Mato Díaz, F. Javier, *Repensar la pobreza. Un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*, Taurus, Madrid España, 2011.
- Caballero García, Francisco, “La Teoría de la Justicia de John Rawls”, *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, vol. I, n. II, 2006. <https://www.redalyc.org/pdf/2110/211015573007.pdf>
- Subinas, John, “Meritocracia: límites, paradojas y riesgos”, *Blog de Centro Internacional de Estudios Políticos y Sociales-Panamá*, Panamá. 2019. <https://cieps.org.pa/meritocracia-limites-paradojas-y-riesgos/>

Fecha de recepción: 04 de junio de 2021
Fecha de aceptación: 01 de octubre de 2021